

Para una pedagogía de la escucha y del encuentro

Gianfranco Bandini

Università di Firenze

Traducción de María Esther Aguirre Lora

1. Acoger la riqueza de la diversidad

Las familias adoptivas constituyen un fenómeno en aumento en las sociedades post-industriales. También los datos estadísticos italianos indican esta clara tendencia, que en los últimos años se ha experimentado la entrada en nuestro país de un número cada vez mayor de niños extracomunitarios.¹

La experiencia que se ha acumulado hasta ahora –a través de la práctica de familias y asociaciones que siguen el camino de la adopción, así como de los juzgados de menores y los servicios sociales– no es uniforme. Se pueden notar diferencias territoriales, sobre todo hay considerables diferencias en lo que respecta a la preparación (y el seguimiento) a la experiencia de adopción y los estilos familiares de acogida del hijo adoptivo.

Este ensayo no tiene cómo finalidad afrontar detalladamente un tema específico; su objetivo consiste en servir como introducción al conjunto de problemas que rodean la adopción y, más concretamente, la adopción internacional, que es numéricamente mayor. Los niños adoptados y sus

¹ Cfr. Centro Nazionale di documentazione ed analisi per l'infanzia e l'adolescenza, *Adozioni internazionali: l'attuazione della nuova disciplina*, Istituto degli Innocenti, Firenze 2000, págs.273-277; Commissione per le adozioni internazionali, *Coppie e bambini nelle Adozioni internazionali. Rapporto della commissione sui fascicoli dal 16.11.2000 al 31.12.2004 realizzato in collaborazione con l'Istituto degli Innocenti*, Firenze 2001; Centro Nazionale di documentazione per l'infanzia e l'adolescenza, Osservatorio nazionale per l'infanzia, *Non solo sfruttati o violenti. Bambini e adolescenti nel 2000. Relazione sulla condizione dell'infanzia e dell'adolescenza in Italia*, Istituto degli Innocenti, Firenze 2001, sobre todo pp. 216 y ss; *L'eccezionale quotidiano. Rapporto sulla condizione dell'infanzia e dell'adolescenza in Italia*. Istituto degli Innocenti, Firenze, 2006.

familias constituyen un grupo homogéneo por sus características y como tal, además de ser objeto de atención por parte de la sociedad en general, estimulan el interés por su investigación. Acercarse a estas temáticas permite ganar importantes indicaciones no solamente para entender a las familias adoptivas, sino también para entender el funcionamiento –más general– de todas las relaciones familiares, de las relaciones entre familia y escuela, entre familia y asistencia territorial, por dar algunos ejemplos.

Es importante indicar algunos conceptos básicos sobre los cuales deberíamos reflexionar (sobre todo para los operadores implicados). Esta es una operación limitada y preliminar, pero al mismo tiempo muy importante. De hecho, antes de actuar para solucionar problemas, es necesario tener/hacerse una visión general y panorámica, dentro de la cuál se puede poner en marcha un itinerario personal y comunitario (en la escuela, en la familia, en los entes locales etc.) que “escuche” a los sujetos principales implicados en la adopción: el niño/adolescente, los padres. En realidad ellos son (y no sus problemas) el centro de nuestra atención. Aprendiendo la escucha de sus “voces” –conscientes e inconscientes–, la interpretación de sus mensajes (conductas, silencios, etc.), sus deseos y sus miedos, podemos aprender algo más acerca de sus condiciones y, al mismo tiempo, sobre la nuestra, que probablemente es muy diferente.

La primera actitud que tenemos que consolidar (o crear) es precisamente la conciencia de que conocemos muy poco sobre este tipo de “diversidad”, de la misma forma que a menudo conocemos muy poco sobre otros tipos de “diversidad”: los sordomudos, los ciegos, los senegaleses, los maghrebies, los ancianos, los adolescentes, y así sucesivamente.²

La importancia de un recorrido de escucha y sensibilización proviene desde una constatación básica: la presencia en gran medida de una forma estereotipada y categórica de relacionarse con los miembros de la familia adoptiva. Me explico mejor: a menudo, saber que tal niño (o adolescente) ha sido adoptado en vez de llevarnos a una mayor atención relacional, nos hace tener prejuicios desde el principio. Prácticamente dirigimos la búsqueda hacia una conducta que por sentido común sabemos (o pensamos) que es “típica” de los niños adoptados: esto por un lado revalida algunas de nuestras falsas creencias (porque inevitablemente las demuestra y por

2 S. ULIVIERI (coord.). *L'educazione e i marginali*, La Nuova Italia. Firenze, 1997.

consiguiente las fortalece), y por otro impide –sobre todo– establecer una relación positiva, porque no hay una persona en el centro, sino nuestra pre-comprensión.

El asunto puede tener unas consecuencias muy graves cuando hay implicadas relaciones “asimétricas”, como lo son típicamente las relaciones educativas (por ejemplo las relaciones escolares) en las cuales la frustrada percepción del “Otro”, hace que lo sustituyamos con nuestra personal autoconstrucción sobre él, de sus necesidades, de sus problemas.

Las relaciones de la familia adoptiva y del niño con la escuela representan un caso emblemático, dada la importancia de la inserción escolar y del procedimiento de aprendizaje formal para el desarrollo personal. Las investigaciones muestran con claridad que frecuentemente los niños adoptados tienen problemas de aprendizaje y que en general, la escuela estigmatiza la diversidad sin acogerla.³ Los libros de texto, por ejemplo, presentan la familia biológica como único patrón de referencia, donde la maternidad y la paternidad son siempre consecuencia de una relación procreativa en lugar de una relación afectiva en el tiempo. Algunas metodologías, en particular, pueden dar grandes dificultades al niño adoptado: me refiero a la enseñanza de la historia personal a través de fotos, recuerdos y objetos personales.⁴ Esta es una práctica educativa que al día de hoy solemos adelantar incluso al principio de la educación primaria y que muy a menudo puede llegar a ser una razón de exclusión en lugar de una buena ocasión para poner en marcha un recorrido de acogida. Estas son las palabras de Sara adoptada con siete años:

Cuando escuché que tenía que traer mi foto de bebé, yo, que no tenía ninguna, sentí un gran pánico, ¿Que habría traído yo? Estaban todos muy contentos con el trabajo presentado por los profesores. Yo sentía mucha rabia hacia todos esos niños que habían podido disfrutar de sus infancias con sus padres.⁵

3 G. BIFFA-R. SCORCIA- F. VECCHIONE, *Il versante sociale*, en M. CAVALLO (coord.). *Adozioni dietro le quinte. Esperienze di vita a confronto dalla voce dei figli, dei genitori, degli operatori*, Franco Angeli, Torino 1995, pp. 242 y ss.; Commissione per le adozioni internazionali, Istituto degli Innocenti, *L'inserimento scolastico dei minori stranieri adottati: indagine nazionale sul fenomeno*, Istituto degli Innocenti, Firenze, 2003.

4 Véase con respecto a esto las interesantes propuestas didácticas en L. ALLOERO-M. PAVONE-A. ROSATI, *Siamo tutti figli adottivi. Otto unità didattiche per parlarne a scuola*, Rosenberg & Sellier. Torino, 1991.

5 PASSIM E. DE RIENZO, *Adozione e scuola*, En M. CAVALLO (coord.), *Viaggio come*

Todo esto nos hace ver más de cerca cómo la sensibilidad actual necesita unos cambios, porque a menudo no nos damos cuenta de los efectos negativos de las rutinas educativas. Marco Scarpati en su “Piccolo stupidario dell’adozione” ha recogido unos cuantos hechos “amenos” acerca de estos temas, con los cuales sonreímos tristemente, porque representan bien algunos de los estereotipos actuales hacia la adopción.⁶

Desde otro punto de vista, se puede observar cómo la mentalidad diagnóstica –como la de tipo fisiológico/médico– haya penetrado, de forma no-reflexiva, la opinión común. Es una tríada operativa la que se pone en marcha: se busca una conducta diferente de las de los demás (=el síntoma), la atribuimos a una causa (=la diagnosis), le prescribimos un tratamiento (= cura). Según esta lógica:

- Es inevitable que se vuelvan “diferentes” y “problemáticos” los niños que manifiestan conductas deformes de la mayoría de la clase (para quedarse con el ejemplo de la escuela, que, además, es muy indicativo porque los niños adoptados frecuentemente asisten a clases de niveles diferentes a las de sus edades cronológicas)
- Se considera idónea una correspondencia biunívoca entre hechos – causas– tratamientos: no se prevé, ni es posible, que conductas similares tengan orígenes diferentes, ni que conductas diferentes tengan orígenes similares. Con más razón, no podemos pensar que una misma conducta puede ser interpretada de forma múltiple (aunque no infinitamente múltiple) y que no se realiza en el ser de la persona sino en el “juego” de las relaciones interpersonales y está sujeta a variaciones y desarrollos continuos (como nos ha enseñado la Escuela de Palo Alto, el Análisis Transaccional y la Investigación Psicoanalítica, sobre todo con orientación grupal).

La “diversidad en general vuelve a ser vista como un déficit” y esto, tenemos que decirlo, es lo que pasa dentro de muchísimas otras situaciones, incluso en un contexto educativo y geográfico muy lejos de nuestro caso

nascita. *Genitori e operatori di fronte all’adozione internazionale*, Franco Angeli. Torino, 1999, p.101.

6 M. SCARPATI, *Adottare un figlio*, Mondadori. Milano, 2000, pp. 235-241.

específico.⁷ No nos olvidemos, además, de que sobre el niño/adolescente adoptado a menudo pesa una doble diversidad, porque es adoptado y porque es extranjero. Los rasgos también si son ligeramente diferentes de los normales pueden ayudar en la construcción de actitudes discriminatorias.⁸

Lo que en realidad queremos subrayar es que deshacer nuestras “ideas sobre los demás” representa el primer paso para “cuidar de los demás”: o sea escuchar, acoger, empatizar con maneras de vivir que a menudo son tan diferentes de las nuestras hasta aparecer –si son analizadas con ingenuidad o con falsa bondad– imposibles/incomprensibles. Esto significa acoger el dolor que existe en estas personas, antes aún de desarrollar un intento de solución.

No tenemos que presumir de saber si no tenemos experiencias personales, familiares o amigables que sirvan como término de comparación. Los conocimientos históricos también, desgraciadamente llenos de múltiples ejemplos de sufrimientos infantiles, pueden llegar a constituir sólo una importante ayuda, pero en ningún caso un sustituto de la atención empática y de la escucha.⁹

Empatizar sin embargo, no significa compadecer genéricamente, sino por el sentido originario de la palabra: sufrir juntos.¹⁰ El operador tendrá que ser capaz de alternar en el dolor, la cercanía (para comprender) y la distancia (para ayudar). Esta operación no es fácil, ni es a menudo intuitiva, sobre todo cuando las privaciones sufridas son muy graves, se han suce-

7 Por ejemplo, véase el caso de los estudiantes inmigrantes y negros en A. THOMSON, “Political Pragmatism and Educational Inquiry”, en *Philosophy of Education*, 1996, pp. 427 y ss.

8 D. DEMETRIO- G. FAVARO, *Bambini stranieri a scuola. Accoglienza e didattica interculturale nella scuola dell'infanzia e nella scuola elementare*. La Nuova Italia. Scandicci, 1997.

9 Cfr. L. DEMAUSE, *L'evoluzione dell'infanzia*, En L. DEMAUSE (coord.). *Storia dell'infanzia* (1974), trad. it., Emme Edizioni, Milano, 1983; A. MILLER, *La persecuzione del bambino. Le radici della violenza*, Bollati Boringhieri. Torino, 1987.

10 Cfr. M. CONTINI. *Per una pedagogia delle emozioni*. La Nuova Italia. Firenze, 1994; F. CAMBI, *Mente e affetti nell'educazione contemporanea*. Armando. Roma 1996; D. GOLEMAN. *Intelligenza emotiva*. Rizzoli, Milano, 1999; M. A. GALANTI. *Affetti ed empatia nelle relazioni educative*. Liguori. Napoli, 2001; M.G. RIVA. *Il lavoro pedagogico come ricerca di significati e ascolto delle emozioni*. Guerini. Milano, 2004; V. BOFFO. *Per una comunicazione empatica*. Edizioni ETS. Pisa, 2005.

dido durante los años, o el abandono se ha repetido más de una vez. Resistir a nuestra impresión de conocimiento de las situaciones de los demás significa entonces evitar una rápida –demasiado rápida– asimilación con nuestras experiencias y el mantenimiento de un canal de comunicación, que no sea ni consolador ni paternalista.

He aquí el primer paso “operativo” de todas las personas que por motivaciones profesionales tienen que tratar con niños/adolescentes adoptados, que consiste en establecer una relación con la familia adoptiva y “hacer que cuenten” –para lo que es posible y oportuno– su propia historia personal.

2. El “archipiélago de la adopción”

Es necesario reconocer, ante de todo, que bajo el término adopción reunimos una infinidad de situaciones, todas unidas por una situación de abandono y privación: sin embargo existen muchos elementos de diferenciación, como sabemos a través de numerosas fuentes literarias, pero sobre todo a través de narraciones autobiográficas.¹¹

Los puntos principales que se deben considerar son tres –recíprocamente interactuantes– que es necesario considerar:

- 1) características e historia personal del niño/adolescente;
- 2) características e historia personal de la pareja que va a adoptar
- 3) modalidades concretas de la adopción.

1. Por lo que concierne al niño es necesario considerar con cuantos años ha sido adoptado, pero sobre todo las modalidades de cuidado o no-cuidados en las que ha vivido sus primeros años de vida: si ha vivido durante un tiempo en familia o bien ha vivido siempre en un instituto; si vivía por la calle; que tipo de privaciones físicas y psicológicas ha padecido, etc. Está claro que muchas de esas preguntas se quedarán sin respuesta para siempre, pero es igualmente útil pensar en la vida de estos niños dentro de

11 E. DE RIENZO-C: SACCOCCIO-F.TONIZZO-G. VIARENGO. *Storie di figli adottivi. L'adozione vista dai protagonisti*. Utet. Torino, 1999.

estas coordenadas, porque estas influyen de manera considerable en sus capacidades de desarrollo y de vida.

En el caso de la adopción de niños extranjeros (casi el triple de las adopciones nacionales) las condiciones de vida son por lo general peores que las de los nacidos en Italia y dependen de los estados de los que provienen. En muchos casos se trata de situaciones de violencia, continuamente a riesgo de supervivencia e incluso cuando son hospitalizados en orfanatos a menudo la situación no cambia mucho; más bien, el tipo de “internamiento” en muchos casos se parece verdaderamente (y sin ninguna exageración retórica) al de un campo de concentración.

2. Los padres adoptantes llegan a elegir la adopción de muchas formas, pero en la mayor parte de las situaciones, está relacionada con la infertilidad. Son unos pocos los que eligen la adopción junto con el parto biológico; la mayor parte llega a la adopción como la última posibilidad de un deseo de maternidad y paternidad frustrado. Esto no es obligatoriamente negativo, si esta fase de gran sufrimiento personal y de pareja está superada adecuadamente (los psicólogos hablan de “proceso de duelo” en este caso). El niño adoptivo requiere, de echo, muchas energías emotivas y la vida juntos puede no ser muy gratificante durante un periodo que puede ser largo: son los padres que tienen que constituir para el un “contenedor” para sus ansiedades y miedos y claramente no lo contrario. Este es el riesgo evidente cuando la pareja pone en aquel niño la solución de sus sufrimientos y espera que todo (toda y rápidamente) corresponda con sus expectativas: entre el niño de la imaginación y el niño real, en fin, las diferencias pueden ser muy grandes.

Por estas razones, son muy importantes las modalidades de “seguimiento” en la adopción (ante, durante y después): una red de protección y apoyo que permita aumentar la sensibilidad de la familia y la apoye en las diferentes elecciones que se manifiestan como necesarias a lo largo del tiempo (como se deduce desde la experiencia de las asociaciones que actúan en este sector desde hace muchos años).

Además no es importante solamente la actitud de los padres, sino también la que muestran los familiares y toda la comunidad en general. Por eso no tenemos que olvidar que frecuentemente (por las razones dadas ante-

riormente) se trata del primer niño de la pareja, que en este caso es realmente igual que para todas las parejas implicadas en su primera experiencia como padres.

Las dificultades concretas no tienen que ser olvidadas porque también enfrentarse solamente con los problemas físicos del niño puede no ser fácil. Los nuevos padres, de hecho, no conocen (sólo en líneas generales) la historia previa del niño y no tienen informaciones sobre enfermedades hereditarias y otros temas similares. La llegada a Italia se pone como el principio de una búsqueda de informaciones: por ejemplo sobre las vacunas o sobre la edad del niño, de hecho puede pasar que ésta se tiene que valorar según el uso de indicadores de maduración de la edad ósea y dental.

3. En lo que respecta las modalidades de adopción, en igualdad de condiciones, es crucial sobre todo la edad del adoptado: es una creencia común (y confirmado por las investigaciones), que cuanto antes el niño se entrega a una pareja estable y “suficientemente buena”,¹² más fácil será superar las deprivaciones sufridas y desarrollar un correcto sentido de identidad personal. Es necesario recordar sin embargo que el tipo y la intensidad de las deprivaciones sufridas constituyen el mayor elemento revelador del futuro bienestar personal, más bien que la edad en sí misma; además, junto al importante y fundamental rol jugado por los padres, no tenemos que olvidar la calidad de las relaciones que se desarrollan dentro de la red de padres.¹³ Un apartado correspondiente se tendría que reservar al tema del encuentro real entre padres y niño/adolescente: es el origen de la nueva familia y para los padres equivale a un verdadero parto (en el que hombre y mujer toman parte de forma inevitablemente igualitaria). El asunto de la combinación entre pareja y niño y de las modalidades concretas del encuentro no puede ser desarrollado aquí, pero es necesario recordar por lo menos dos principios generales (aunque no compartidos de forma unánime): 1) cuando hay falta de vínculos genéticos, y por eso de una serie de facilitadores biológicos del reconocimiento recíproco entre padres e hijos, la combinación mejor es la que tiene en cuenta

¹² Cfr. B. BETTELHEIM. *Un genitore quasi perfetto*. Feltrinelli. Milano, 1987.

¹³ Véase con respecto a esto la interesante obra de M. CEDERBLAD-B. HOOK- M. IRHAMMAR-A. – M. MERCKE. “Mental Health in International Adoptees as Teenagers and Young Adults. An Epidemiological Study”, en *Journal of Child Psychology and Psychia-*

las características de los aspirantes padres y de los niños; 2) el niño, que es siempre la parte más débil y por tutelar, puede, aunque sea muy pequeño, expresar su “opinión” sobre quien lo quiere adoptar.¹⁴ Es necesario recordar, a este propósito, que según la ley 149/2001 “si el adoptando ha cumplido los 12 años tiene que ser personalmente escuchado, si tiene una edad inferior, tiene que ser escuchado, tomando en consideración su capacidad de discernimiento” (art.7, c. 3).

3. Ulteriores conceptos claves

Hemos visto, en rápida síntesis, los asuntos básicos, pero es oportuno añadir unas anotaciones absolutamente no marginales. Empatía y Escucha necesitan ser acompañadas por una serie de conocimientos, sin excluir, obviamente, el conocimiento de las emociones personales.

3.1. Infancia, adolescencia y vida adulta

Las personas adoptadas constituyen un caso paradigmático (y también especial) de la estrecha relación entre la vivencia adulta, pubertad e infantil. Hay muchas variantes, pero en la mayor parte de los casos, el abandono se coloca en la primera y primerísima infancia. Bowlby y después muchos más autores de su escuela han sacado a la luz los problemas relacionados con la falta (o insuficiencia) de la relación primaria madre – bebé (llamada relación de “apego”). La vivencia del adoptado y con él la de la familia adoptiva, volverá siempre hacia este núcleo fundante. En los casos mejores esta “herida” habrá sido afrontada y colmada, con periodos de compensación y recuperación. Pero, de cualquier manera, se quedará para siempre la marca de un origen de la identidad personal diferente de los demás, cuya conciencia se agudizará en la pubertad. Es entonces que la necesidad de recomponer el mosaico de la propia historia personal incitará al adolescente a volver a apropiarse de su pasado, de una forma más desgarradora cuánto más ese pasado haya sido dejado de lado, escondido, percibido negativamente o con temor en el ambiente familiar. No se trata solamente de formar en la familia (si existe esta necesidad) una actitud positiva y clarificadora en plan racional. Esta adhesión hoy es en general (aunque no siempre) fácil. Se trata más bien de hacer

¹⁴ F. DOLTO-N. HAMAD. *Quando i bambini hanno bisogno di noi* (1995), trad. it., Mondadori, Milano 1997, en particular pp. 77-120, 153-155.

que las conductas familiares (las automáticas, las inconscientes) de hecho no eviten el “secreto de los orígenes”, sobre todo cuando tienen que ser puestas en acto en situaciones estresantes, difíciles, que ponen en juego el mismo sentido de autoestima de los padres. Es sobre todo, en la pubertad que encontramos situaciones con tales características, donde la reflexión racional no es siempre suficiente o no puede ser fácilmente invocada por la urgencia afectiva y las vivencias dolorosas que son experimentadas.

Este determinismo del pasado del sujeto (sobre todo de la primera y primerísima infancia) ha sido recientemente criticado subrayando la amplia posibilidad de recuperación de los sujetos y el fracaso de las “predicciones” basadas en la subministración de los test sobre el “apego” (la strange situation por ejemplo). Las argumentaciones de Jerome Kagan especialmente contra al determinismo aparecen muy convincentes y, entre otras cosas, utilizan la misma literatura sobre niños adoptados para afirmar que la primera infancia no “condiciona” en un único sentido el futuro del individuo.¹⁵

Negar el determinismo “primera infancia/edad adulta” no tiene que significar, sin embargo, olvidar el “pasado del sujeto”. Pero puede volverse determinismo, sobre todo en plan de traducción en actividad operativa, de las simplificaciones colectivas de una posición expresada en un ámbito científico y argumentado dentro de un cuadro de referencia que tiene en cuenta muchas investigaciones internacionales. En fin, según un plan académico y sofisticado el discurso está claro: “nadie pone en duda la influencia de las experiencias neonatales; lo que es controvertido es la rigidez de estos primeros perfiles. Los defensores de la concatenación piensan que algunas de estas expectativas y reacciones emotivas de la primera infancia no serán ni transformadas ni eliminadas por los acontecimientos. Es esta la afirmación discutible”.¹⁶

Según otro plan, el de la divulgación, de la interpretación y de la activación colectiva de las teorías, la situación aparece muy diferente. Kagan ataca, con una fina ironía, recientes artículos de periódicos en los que se

¹⁵ J. KAGAN. *Tre idee che ci hanno sedotto. Miti della psicologia dello sviluppo* (1998), trad. it., Il Mulino, Bologna, 2001, pp. 119, 146.

¹⁶ *Idem*, p. 148.

afirma que “cada vez que un padre mira a los ojos a su hijo recién nacido se forman nuevas sinapsis que lo acercan cada vez más a la perfección”.¹⁷ Sin embargo romper la “cadena” infancia-adolescencia-edad adulta, puede llevar a pensar que todas las conductas de los adultos son iguales: y cuando no lo son, lo hará la increíble fuerza de adaptación de los niños...

El mito de la infancia, crecido en los países occidentales sobre todo desde el siglo XVII hasta el siglo XX rico de sugerencias e imágenes falsamente realistas (por ejemplo hoy en día de hoy sabemos acerca del falso mito de la inocencia de la infancia). Pero la mitografía relativa, en clave pedagógica y retórica, no ha sido inútil, porque ha empujado hacia una atención que nunca se había visto hacia los niños.

Lo que quiero subrayar, sobre la adopción, es que sobre la relación pasado-presente ambos “extremos” pueden ser deletéreos:

- El determinismo empuja en general a considerar “perdidos” a unos niños muy deprivados en la primera infancia.
- El no determinismo empuja (o puede empujar) a descuidar la vivencia anterior, a no tomar “en cuenta” al niño por lo que es (con todo su pasado) sino por lo que volverá a ser gracias a nuestros cuidados.

3.2. Educación familiar (parent education)

En todo lo dicho anteriormente tendría que aparecer claro el rol verdaderamente decisivo que tiene la educación familiar: consciente (bajo ciertas condiciones y modalidades de actuación) ayudar las familias a ser para el niño-adolescente adoptado un ambiente idóneo para reparar las heridas causadas por el abandono, y ayudarlo en la construcción de su identidad.

En realidad, se trata de un cambio cultural difícil si pensamos en que hasta hoy la educación familiar ha afectado a un número muy bajo de adopciones, incluso entre las que se han llevado a cabo a través de las asociaciones. Tenemos que considerar que la mentalidad actual considera inútil un periodo de formación para ser padres y cree que cualquiera sea idóneo

¹⁷ *Id.*, p. 121.

para adoptar porque esto es lo que pasa con los medios naturales; las mismas lentitudes burocráticas (que hasta tiempos recientes han sido un verdadero calvario) son criticadas no porque sean ineficientes bajo el plan formativo, sino porque se rechaza la idea de idoneidad expedida por el juzgado de menores, se considera un inútil “carnet de conducir para padres”, una indebida intromisión en la privacidad de la vida familiar (según esta forma de pensar la idoneidad tendría que ser eliminada o reducida con un rápido recorrido, del todo formal y descontado).

Este pensamiento difuso no es omisible porqué, aún hoy, en Italia se investiga poco sobre la educación familiar: es aún un objeto para expertos que encuentra amplia legitimación solamente en casos particulares, como por ejemplo las situaciones de *handy cap*.

Una profundizada reflexión sobre las necesidades de los niños abandonados lleva sin falta a considerar importante un recorrido de educación familiar.¹⁸ Sin embargo, la educación familiar tiene una utilidad mas vasta del caso específico (legado a las dificultades de acogida de un niño abandonado) y en realidad podría constituir un gran cambio en las relaciones adultos-menores en muchas más situaciones.¹⁹

Las asociaciones que se han ocupado de adopción y, en menor medida los entes territoriales, han desarrollado unas metodologías de seguimiento de la familia adoptiva. Es necesario decir que los paradigmas, adoptivos, son diferenciados y que aún hoy en día existen grandes diferencias ideológicas, teóricas, y operativas.²⁰ Incluso, considerando esta variedad de propuestas, hay unas consideraciones que resultan básicas y sobre las cuales es difícil suponer unas diferencias de impostación porque se reflejan necesariamente en el bienestar y en el desarrollo del niño adoptado.

El núcleo central de la educación familiar no es, a pesar de las apariencias, de tipo informativo, legado por ejemplo a las informaciones sobre el

18 U. SABATELLO. “L’integrazione del minore nel nuovo nucleo familiare e le competenze necessarie per il supporto alla filiazione e genitorialità adottiva”, en *Minori giustizia*, N° 1, 2001, p. 74 y ss.

19 Cfr. E. CATARSI (coord.). *Funzioni di sostegno alle famiglie e alla genitorialità*. Regione Toscana. Firenze, 2000.

20 M. CAMIOLO. “L’esperienza associativa”, en M. CAVALLO (cord.). *Viaggio come nascita*, cit., p. 71 y ss.

país de origen del niño (aunque esta fase sea útil). El núcleo central parte desde la afectividad: que “fantasmas” habitan en lo más recóndito del ser de los padres y del niño? en los padres existe el miedo de no ser reconocidos como tales; a eso se une la problemática de la convivencia con el pasado del niño, con las inquietantes zonas de sombra o de oscuridad absoluta, con la figura de una madre biológica que puede volver para reclamar sus derechos. En el niño hay miedo de ser nuevamente rechazado y abandonado, confirmando así la propia conciencia de “niño malo” (y no querido por ser tal).

Carmen Coljanni describe así el caso de Roberto:

El niño sentía una lucha interna que oscilaba entre el deseo de amor hacia sus nuevos padres, y el temor de establecer relaciones afectivas que podrían romperse otra vez (...). Todo eso el niño lo expresa delante de sus padres con conductas muy provocativas que podrían ser tomadas por rechazo por parte del niño. Todo esto aparecerá más difícil de comprender en el caso en el que la pareja haya idealizado al niño, y si no ha contado con informaciones y ayudas inmediatamente después de la adopción.²¹

Incluso cuando con el plan verbal y racional padres y niños pueden “serenamente” afirmar lo contrario y parecer “adaptados” y “equilibrados”, estos estados angustiosos (automáticamente relacionados con ser padres adoptivos y niño adoptado) tienden a emerger o en las expresiones verbales y racionales o en las conductas, sobre todo durante los momentos de conflicto; o bien pueden funcionar como orientadores de las interpretaciones, cuando hay situaciones ambiguas. La educación familiar tiene el deber precisamente de aumentar la conciencia de estos mecanismos de distorsión, a menudo resueltos a nivel del abandono de los problemas (sobre todo del pasado del niño) más bien que a nivel de diálogo. Acoger “el cansancio de la interpretación” significa reflexionar sobre nuestra infancia, poner en discusión nuestras posiciones, apreciar todo el niño, su pasado y su presente.

El niño tiene también necesidad de aquellas partes de sí mismo que están en su pasado y necesita integrarlas en la construcción de la identidad

²¹ C. MORRAL COLAJANNI- L. CASTELFRANCHI. *Apprendere dall'adozione*. Il Pensiero Scientifico. Roma, 1992, p. 17.

personal. Eso lleva (o no lleva) a un adolescente que se puede medir con las instancias externas e internas porque ha tenido un entorno familiar de apoyo.

Un elemento para reflexionar sobre este tema, es la emblemática cuestión del cambio de nombre del adoptado: a menudo, de hecho, los padres adoptivos cambian el nombre del niño, por motivaciones “estéticas”. A veces, en presencia de nombres no pronunciables o que aparecen raros en el idioma italiano, este cambio aparece bastante motivado. Otras veces el cambio manifiesta el deseo de borrar el pasado, de hacer nacer de nuevo aquel niño como se le había imaginado.

Entre las habilidades fundamentales de la familia adoptiva existe por eso la capacidad de “narrar” la historia previa del niño, acompañando su desarrollo y su progresiva comprensión de su biografía. Eso no es obviamente posible cuando los padres notan como si fuera un obstáculo la distancia entre el niño imaginado y el niño real, en general muy lejos del imaginario colectivo de nuestros países: incluso cuando la edad del adoptado es baja, se trata de un niño que es todo lo contrario que mofletudo y sonriente.

Análogos problemas se presentan en más casos: por ejemplo cuando la familia desea un niño para “reemplazar un hijo muerto” o para “tener un apoyo en la vejez”. En estos casos a menudo es la edad de la adolescencia que representa la prueba para relaciones familiares fundadas en una no aceptación desde el principio.²² El adolescente adoptado, de hecho, tiene que cumplir con un recorrido más duro que los demás, donde cuenta su personal historia de abandono y todas las vivencias familiares, relativas a aquella historia.²³ Los comportamientos del hijo pueden poner en crisis a los padres, hacer que vuelva a emerger el miedo de no ser reconocidos como tales: eso puede empujar a pensar en los lados negativos y positivos del hijo en términos de “herencia genética” de los padres biológico, provocando un mecanismo perverso de alejamiento, en vez de acercamiento

²² Cfr. M. FARRI MONACO – M.T. NIRO. *Adolescenti e adozione. Una Odissea verso l'identità*, Centro Scientifico Editore. Torino, 1999.

²³ E. NEIL. “The reasons why young children are placed for adoption: findings from a recently placed sample and a discussion for subsequent identity development”, en *Child & Family Social Work* N° 5, 2000.

al hijo.²⁴ Finalmente es necesario notar que hay unas grandes diferencias entre la actitud de la pareja adoptiva y la de la pareja acogedora, aunque entre estos dos argumentos se crea a menudo confusión teorica y operativa.²⁵

3.3 Abandono y reunión: tendencias actuales

No tenemos que pensar que el abandono sea un drama “exclusivo” de “los otros países”: también en Italia hay muchos niños abandonados y las razones de abandono tienden a ser siempre más conectadas con situaciones de malos tratos y violencia (mas bien que de rechazo, como pasaba antes, respecto al hijo ilegítimo, por ejemplo). Los niños que hoy viven en estas situaciones de abandono –a menos que el no reconocimiento suceda en el momento del nacimiento– no son en general adoptables en tiempos breves.

Por un lado la normativa puntualiza que “el menor tiene derecho de crecer y ser educado en el ámbito de la propia familia” y que “las condiciones de indigencia de uno o ambos padres que ejercen la patria potestad no pueden ser de obstáculo al ejercicio del derecho del menor a la propia familia” (art. 1, c. 3; art. 2, c. 1, Ley 28 de Marzo de 2001, n. 149; estos conceptos constituyen un refuerzo de las prescripciones ya vigentes); Por otro lado hay situaciones en las que el bienestar del niño esta comprometido durante periodos muy largos, en los cuales el juzgado de menores tiene que efectuar difíciles valoraciones de la situación actual de privación y de su incidencia sobre el desarrollo del menor.

El procedimiento de adopción puede empezar sólo cuando el juzgado emite un decreto de adoptabilidad al final de un *procedimiento* que es

²⁴ Respecto a este tema de difícil investigación, y sobre el cual hoy todavía hay escasa literatura, L. BAL FILORAMO. *L'adozione difficile. Il bambino restituito*. Borla. Roma, 1993; A. CONDINI. “Adolescenza e fallimento adoptivo”, en *Giornale di Neuropsichiatria dell'età evolutiva*, vol. 14, N° 4, 1994; A. D'ANDREA- M.G. GLEJESSES. “I fattori di rischio nell'adozione internazionale: la famiglia che restituisce”, en *Terapia familiare* N° 64, 2000; y sobre todo J. GALLI-F. VIERO (coord., *Fallimenti adottivi. Prevenzione e riparazione*. Armando. Roma, 2001.

²⁵ Me limito en hacer una remisión a una excelente investigación de campo y a su bibliografía relacionada: R. GILLIS-ARNOLD-S.J. CRASE-D:F. STOCKDALE-M.C. SHELLEY. “Parenting Attitudes, Foster Parenting Attitudes, and Motivations of Adoptive and Non-adoptive Foster Parent Trainees”, en *Children and Youth Services Review* N° 8, 1998.

muy complicado, cuya *ratio legis* esta fundada sobre la máxima cautela hacia una disposición tan radical, pero que de hecho no permite intervenciones rápidas. Escribía Piercarlo Pazè en la introducción a un numero monográfico de *Minori Giustizia*:

Hemos querido (...) estudiar como en la praxis de nuestro país se aleja o se entrega un menor. Estas investigaciones recogen una noticia desconcertante. Son cinco los sujetos que deliberan y actúan el alejamiento o la entrega de menores”.²⁶

El procedimiento pasa a través de las competencias de los entes locales, del Ministerio Público de Menores, del Juez Tutelar, del Juzgado de Separación y Divorcio, del Juzgado de Menores (y en algunos casos incluso del oficial judicial). No hay “carriles preferenciales” y todo se desarrolla siguiendo las praxis de los juicios civiles que como sabemos tienen unos tiempos que pueden durar toda la infancia del niño. Eso se contrapone irremediamente, y no obstante las buenas intenciones de los operadores, a las exigencias de eficacia y rapidez que tendrían que ser inherentes a este tipo de disposiciones, ya que a veces se ha llegado al extremo de conceder los acogimientos familiares *temporales* hasta la mayor edad! Puesto que el “bienestar” del niño está decidido en tiempos que son los del adulto y la permanencia en instituto es todavía una condición frecuente, aunque disminuye cada vez más.²⁷

La más reciente ley sobre adopción y acogimiento familiar ha intervenido en estos temas con unas disposiciones que han sido objeto de varias críticas.²⁸ Las nuevas normas, cuya total aplicabilidad está por muchas razones todavía por verificar, podrían indicar un cambio de sentido muy significativo. Se prevé de hecho: la eliminación del ingreso al instituto con el desmantelamiento del actual sistema antes de diciembre de 2006; el acogimiento efectuado por medio de la inserción sólo en familia o en co-

26 P. PAZÈ, Editoriale, en *Minori Giustizia*, numero monografico: “Salvare o rompere i legami familiari del bambino?”, N° 1, 1999, pág. 9.

27 L. FADIGA. *L'adozione. Una famiglia per chi non ce l'ha*. Il Mulino. Bologna, 1999, pp.24-25, 29; Centro nazionale di documentazione e analisi per l'infanzia e l'adolescenza, *i bambini e gli adolescenti negli istituti per minori*. Istituto degli Innocenti. Firenze, 2004.

28 Cfr., por ejemplo, M. DOGLIOTTI. “Le ambiguità della riforma della legge sull'adozione”, en *Famiglia e diritto* N° 4, 2000, p. 400; “La Riforma dell'adozione. Il commento”, en *Famiglia e diritto* N° 3, 2001, pp. 237 y ss.

munidades de alojamiento de tipo familiares; la duración máxima del acogimiento en veinticuatro meses, prorrogables, pero solamente “en el caso de que la suspensión del acogimiento cause perjuicio en el menor” (art. 2, c. 2 e 4; art. 4, Ley de 28 de Marzo de 2001, n. 149). Se trata de indicaciones importantes, que muestran una mayor atención hacia el *efectivo bienestar* del niño y reconocen la necesidad de decidir y de hacerlo en tiempos mucho más breves con respecto al pasado.

Como ejemplo es interesante señalar, a nivel internacional, un cambio importante precisamente sobre esas “políticas” de adopción (y de declaración de adoptabilidad): Los Estados Unidos y Canadá han sido, ya en años pasados, un centro de discusión sobre la duración del acogimiento temporal.

Esta reflexión ha intentado poner en evidencia algunas cuestiones muy importantes, subrayando que: 1) el sentido del tiempo del niño es muy diferente al del adulto (y por eso para el niño acogido en familia en la primera infancia incluso pocos meses pueden ser vividos como periodos muy largos); 2) lo que se salvaguarda no es tanto el derecho de los sujetos implicados, sino su propia relación.²⁹

Últimamente la normativa y la praxis jurisprudencial y operativa de esta manera se están desarrollando en dirección opuesta con respecto a años pasados: cada vez más a menudo se está estableciendo una fecha de caducidad dentro de la cual la familia biológica tiene que solucionar – incluso a través de un adecuado apoyo – sus propios problemas que ponen al niño en una situación objetiva de abandono, malos tratos, violencia etc. Lo que está considerado preeminente es, en este caso, el derecho personal al bienestar, más bien que la conservación de los vínculos de sangre. Dicho periodo, en los Estados Unidos, oscila desde los pocos meses hasta los dieciocho de Massachusetts. Todo eso ha constituido un cambio tan importante como para escribir *it's been a horror show until now*.³⁰

²⁹ Véase, para profundizar, M. A. SOLARO DEL BORGO FOGLIA. *Aspetti sociologico-giuridici dell'affidamento etero-familiare*. Unicopli. S.l. 1990, sobre todo p. 83 y ss.

³⁰ Jeffrey Katz, director del “Rhode Island Adoption Exchange” en www.adoption.ca/viewpoints/permanency.htm). Para una vision actualizada y comparativa cfr. National Abandoned Infants Assistance Resource Center (University of California, Berkley), *Guide to Future Care and Custody Planning for Children with Recommendations for State Legislation* (2005) (http://aia.berkeley.edu/media/pdf/fccp_monograph.pdf).

La reciente legislación de Illinois, por ejemplo, ha reducido desde los 12 hasta los 9 meses el arco de tiempo dentro del cual los padres están llamados a resolver sus problemas; en otros casos, además, ha sido equiparado con el abandono la situación en la cual, en el momento del nacimiento, se encuentra droga en el meconio, en la orina o en la sangre del niño, cuando la madre sea reincidente.³¹

Estas iniciativas hacen que las familias afronten sus responsabilidades y a conceder con un tiempo limitado, según la convicción – esta es la clave fundamental de la cuestión – que cualquier decisión, se puede convertir en una decisión equivocada si se efectúa tarde y que el hecho de no decidir (dejando prevalecer el vínculo de sangre) equivale a tomar una decisión.

Desde otro punto de vista es oportuno señalar que hay una paralela reconsideración, aunque minoritaria en la mayor parte de los países, sobre la irrevocabilidad de ruptura de los vínculos de sangre. Un movimiento de opinión lucha por la llamada “adopción abierta”, subrayando la necesidad de “cerrar el círculo”, o sea de permitir una posibilidad de contacto con los padres biológicos (la madre, sobre todo). Hay dos libros autobiográficos, en particular, que han renovado el debate: Margaret Moorman y Lynn Franklin cuentan sus experiencias de madres-solteras que no han reconocido al hijo en el momento de nacer; ambas han dado a la luz en el clima USA de los años '60 en el que la madre-soltera estaba vista como una vergüenza de la familia y de la comunidad local; ambas han intentado reestablecer un contacto y esto les ha permitido un nuevo equilibrio emotivo.³²

La cuestión es obviamente muy compleja y las aperturas, aunque limitadas, de la legislación con respecto a las informaciones sobre los padres biológicos han suscitado mucha perplejidad.³³ Parece muy difícil, sobre

³¹ Cfr. The Adoption and safe Families Act and the Illinois Permanency Initiative of 1997. Part II – Legislative Changes in Adoption and Child Welfare Practice, <http://www.state.il.us/DCFS/docs/pipaper.pdf>.

³² Cfr. M. MOORMAN. *L'altra faccia dell'adozione. In difesa dell'adozione aperta* (1996), trad. it. Astrolabio. Roma, 1997; C. FRANKLIN LYNN. *Perché l'amore continui. Viaggio nel cuore dell'adozione* (1998), trad. it., Nuova Pratiche Editrice. Milano, 1999.

³³ Cfr. Art 24, Legge 28 Marzo 2001, n. 149; *Minori Giustizia*, número monográfico: “Il presidio del segreto sui procreatori biologici a tutela dell'adozione”, N° 2, 1997; M. DOGLIOTTI. *La Riforma dell'adozione, cit.*

todo, elaborar unas normas jurídicas generales que sean efectivamente eficaces en cada caso en concreto.³⁴ Con otras palabras, si reconocemos el derecho al conocimiento tenemos que reconocer también un especular “derecho del olvido” y eso no es fácilmente averiguable de forma preventiva o según las declaraciones de los protagonistas, que incluso a veces pueden remontarse a hace veinte o treinta años.

4. Potencialidad de las familias adoptivas

Lo que hemos dicho hasta ahora puede hacer pensar en la familia adoptiva, como una familia problemática, una familia obligatoriamente en dificultad, pero esta sería una impresión verdaderamente equivocada. La familia adoptiva es, más bien, una familia que se interroga mucho sobre sus características y que demuestra, en general, mucha estabilidad y capacidad de cambio en el tiempo: es una familia “de afectividad densa”, rica en historia personal, llena de intencionalidad educativa, dentro de la cual nos enriquecemos recíprocamente.³⁵

Los “resultados” de la adopción – no obstante las expectativas del riesgo evolutivo relacionado con los graves traumas sufridos por el niño – son, de hecho, en general, buenos totalmente comparables con los de la población de referencia.³⁶ En algunos sentidos resultan como datos inesperados porque contrastan con la gravedad de la vivencia de la infancia e indican en la adopción “el factor facilitador con respecto a la reelaboración de las experiencias negativas y a la siguiente reorganización en una representación segura”.³⁷

Los estudios recientes han intentado enfocar la atención más que en la estructura familiar, en las problemáticas (presentes y pasadas) y la imagen que emerge es claramente positiva. Se evidencian, por ejemplo, fuertes aperturas hacia el exterior, hacia la sociedad y fuertes relaciones

³⁴ M. BRODZINSKY DAVID- PH. SCHECHTER- D. MARSHALL- D. MARANTZ HENIG- M. D. ROBIN. *Being Adopted. The Lifelong Search for Self*. Anchor Books. New York, 1993, págs. 186-190.

³⁵ C. MORRAL COLAJANNI-L. CASTELFRANCHI.

³⁶ Cfr. M. CEDERBLAD-B. HOOK- M. IRHAMMAR-A. – M. MERCKE.

³⁷ G. FAVA VIZZIELLO- T. BOCCANEGRA- A. SIMONELLI- V. CALVO- I. PETENA', “Adozione e attaccamento: studio dei modelli di attaccamento in adolescenti adottati”, en *Psichiatria dell'infanzia e dell'adolescenza* N° 66, 1999, p.651.

intergeneracionales. La “calidad relacional” de esta familia puede ser considerada, a fin de cuentas, como el mayor factor de protección para los hijos adoptivos. Los subelementos protectores pueden ser resumidos de la siguiente manera: 1) la percepción de tener un hijo “con recursos” por parte de los padres 2) la presencia acogedora de toda la familia; 3) la correspondencia entre necesidades afectivas de los padres y necesidades afectivas de los hijos.³⁸

En este contexto la formación de las familias y su seguimiento en el recorrido de la adopción representan las mejores garantías hacia para el niño o el adolescente adoptado: sobre estos problemas, sobre la construcción de una efectiva red formativa/informativa, se juega gran parte del éxito (o del fracaso) de la nueva cultura de la adopción nacida con la Convención de la Haya.▲

Bibliografía

- ALLOERO, L., PAVONE, M., ROSATI, A. *Siamo tutti figli adottivi. Otto unità didattiche per parlarne a scuola*. Rosenberg & Sellier. Torino, 1991.
- ART. 24, *Legge* 28 Marzo 2001, n. 149; *Minori Giustizia*, número monográfico: “Il presidio del segreto sui procreatori biologici a tutela dell’adozione”, N° 2, 1997
- BAL FILORAMO, L. *L’adozione difficile. Il bambino restituito*. Borla. Roma, 1993.
- BETTELHEIM, B. *Un genitore quasi perfetto*. Feltrinelli. Milano, 1987.
- BIFFA, G., SCORCIA, R., VECCHIONE, F., “Il versante sociale”, en M. CAVALLO (coord.). *Adozioni dietro le quinte. Esperienze di vita a confronto dalla voce dei figli, dei genitori, degli operatori*. Franco Angeli. Torino, 1995.
- BOFFO, V. *Per una comunicazione empatica*. Edizioni ETS. Pisa, 2005.
- CENTRO NAZIONALE DI DOCUMENTAZIONE ED ANALISI PER L’INFANZIA E L’ADOLESCENZA. *Adozioni internazionali: l’attuazione della nuova disciplina, Istituto degli Innocenti*. Firenze, 2000.
- BRAMANTI, D., ROSNATI, R., *Il patto adottivo. L’adozione internazionale di fronte alla sfida dell’adolescenza*. Franco Angeli. Torino, 1998.
- BRODZINSKY DAVID, M., SCHECHTER, PH., MARSHALL, D., MARANTZ HENIG, D., ROBIN, M.D., *Being Adopted. The Lifelong Search for Self*. Anchor Books. New York, 1993.
- CAMBI, F., *Mente e affetti nell’educazione contemporanea*. Armando. Roma 1996.
- CAMILOLO, M., “L’esperienza associativa”, en M. CAVALLO (cord.). *Viaggio come nascita*.
- CATARSI, E. (coord.). *Funzioni di sostegno alle famiglie e alla genitorialità*. Regione Toscana. Firenze, 2000.
- CEDERBLAD, M., HOOK, B., IRHAMMAR, M., MERCKE, M. “Mental Health in International Adoptees as Teenagers and Young Adults. An Epidemiological Study”, en *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, N° 8, 1999.

³⁸ D. BRAMANTI-R. ROSNATI. *Il patto adottivo. L’adozione internazionale di fronte alla sfida dell’adolescenza*. Franco Angeli. Torino, 1998, pp. 196-202.

- CENTRO NAZIONALE DI DOCUMENTAZIONE PER L'INFANZIA E L'ADOLESCENZA, OSSERVATORIO NAZIONALE PER L'INFANZIA. *Non solo sfruttati o violenti. Bambini e adolescenti nel 2000. Relazione sulla condizione dell'infanzia e dell'adolescenza in Italia*. Istituto degli Innocenti. Firenze, 2001.
- CENTRO NAZIONALE DI DOCUMENTAZIONE E ANALISI PER L'INFANZIA E L'ADOLESCENZA. *Il bambini e gli adolescenti negli istituti per minori*. Istituto degli Innocenti. Firenze, 2004.
- COMMISSIONE PER LE ADOZIONI INTERNAZIONALI. *Coppie e bambini nelle Adozioni internazionali*. Rapporto della commissione sui fascicoli dal 16.11.2000 al 31.12.2004 realizzato in collaborazione con l'Istituto degli Innocenti. Firenze, 2001.
- COMMISSIONE PER LE ADOZIONI INTERNAZIONALI, ISTITUTO DEGLI INNOCENTI. *L'inserimento scolastico dei minori stranieri adottati: indagine nazionale sul fenomeno*. Istituto degli Innocenti. Firenze, 2003.
- CONDINI, A. "Adolescenza e fallimento adottivo", en *Giornale di Neuropsichiatria dell'età evolutiva*, vol. 14, N° 4, 1994.
- CONTINI, M. *Per una pedagogia delle emozioni*. La Nuova Italia. Firenze, 1994.
- DE RIENZO, E., Adozione e scuola, en M. CAVALLO (coord.), *Viaggio come nascita. Genitori e operatori di fronte all'adozione internazionale*. Franco Angeli. Torino, 1999.
- D'ANDREA, A., GLEIJESES, M.G. "I fattori di rischio nell'adozione internazionale: la famiglia che restituisce", en *Terapia familiare* N° 64, 2000.
- DE RIENZO, E., SACCOCCIO, C., TONIZZO, F., VIARENGO, G. *Storie di figli adottivi. L'adozione vista dai protagonisti*. Utet. Torino, 1999.
- DEMAUSE, L., L'evoluzione dell'infanzia, en DEMAUSE, L. (coord.). *Storia dell'infanzia* (1974), trad. it. Emme Edizioni. Milano, 1983.
- DEMETRIO, D., FAVARO, G., *Bambini stranieri a scuola. Accoglienza e didattica interculturale nella scuola dell'infanzia e nella scuola elementare*. La Nuova Italia. Scandicci, 1997.
- DOGLIOTTI, M., "Le ambiguità della riforma della legge sull'adozione", en *Famiglia e diritto* N° 4, 2000
- . "La Riforma dell'adozione. Il commento", en *Famiglia e diritto* N° 3, 2001.
- DOLTO, F., HAMAD, N., *Quando i bambini hanno bisogno di noi* (1995), trad. it., Mondadori, Milano, 1997.
- FADIGA, L., L'adozione. *Una famiglia per chi non ce l'ha*. Il Mulino. Bologna, 1999.
- FARRI MONACO, M., NIRO, M.T. *Adolescenti e adozione. Una Odissea verso l'identità*. Centro Scientifico Editore. Torino, 1999.
- FAVA VIZZIELLO, G., BOCCANEGRA, T., SIMONELLI, A., CALVO, V., PETENA, I. "Adozione e attaccamento: studio dei modelli di attaccamento in adolescenti adottati", en *Psichiatria dell'infanzia e dell'adolescenza* N° 66, 1999.
- FRANKLIN LYNN, C. *Perché l'amore continui. Viaggio nel cuore dell'adozione* (1998), trad. it., Nuova Pratiche Editrice. Milano, 1999.
- GALANTI, M. A., *Affetti ed empatia nelle relazioni educative*. Liguori. Napoli, 2001.
- GALLI, J., VIERO, F. (coord.), *Fallimenti adottivi. Prevenzione e riparazione*. Armando. Roma, 2001.
- GILLIS, R., ARNOLD, CRASE, S.J., STOCKDALE, F., SHELLEY, M.C. "Parenting Attitudes, Foster Parenting Attitudes, and Motivations of Adoptive and Nonadoptive Foster Parent Trainees", en *Children and Youth Services Review* N° 8, 1998.
- GOLEMAN, D., *Intelligenza emotiva*. Rizzoli, Milano, 1999
- ISTITUTO DEGLI INNOCENTI. *L'eccezionale quotidiano. Rapporto sulla condizione dell'infanzia e dell'adolescenza in Italia*. Firenze, 2006.
- KAGAN, J., *Tre idee che ci hanno sedotto. Miti della psicologia dello sviluppo* (1998), trad. it., Il Mulino, Bologna, 2001.
- KATZ, Jeffrey. en www.adoption.ca/viewpoints/permanency.htm.
- MILLER, A. *La persecuzione del bambino. Le radici della violenza*. Bollati Boringhieri.

ARTÍCULOS

- Torino, 1987.
- MOORMAN, M. *L'altra faccia dell'adozione. In difesa dell'adozione aperta* (1996), trad. it. Astrolabio. Roma, 1997.
- MORRAL, C., CASTELFRANCHI, L. *Apprendere dall'adozione*. Il Pensiero Scientifico. Roma, 1992.
- NATIONAL ABANDONED INFANTS ASSISTANCE RESOURCE CENTER (University of California, Berkeley). *Guide to Future Care and Custody Planning for Children with Recommendations for State Legislation* (http://aia.berkeley.edu/media/pdf/fccp_monograph.pdf). 2005.
- NEIL, E., "The reasons why young children are placed for adoption: findings from a recently placet sample and a discussion for subsequent identity development", en *Child & Family Social Work* N° 5, 2000.
- PAZE, P. "Editoriale", en *Minori Giustizia*, número monográfico: "Salvare o rompere i legami familiari del bambino?", N° 1, 1999.
- RIVA, M.G. *Il lavoro pedagogico come ricerca di significati e ascolto delle emozioni*. Guerini. Milano, 2004.
- SABATELLO, U. "L'integrazione del minore nel nuovo nucleo familiare e le competenze necessarie per il supporto alla filiazione e genitorialità adottiva", en *Minori giustizia*, N° 1, 2001.
- SCARPATI, M. *Adottare un figlio*. Mondadori. Milano, 2000.
- SOLARO DEL BORGO FOGLIA, M.A. *Aspetti sociologico-giuridici dell'affidamento eterofamiliare*. Unicopli. S.l., 1990.
- THE ADOPTION AND SAFE FAMILIES ACT AND THE ILLINOIS PERMANENCY INITIATIVE. Part II – *Legislative Changes in Adoption and Child Welfare Practice*, <http://www.state.il.us/DCFS/docs/pipaper.pdf>. 1997.
- THOMSON, A., "Political Pragmatism and Educational Inquiry", en *Philosophy of Education*, 1996.
- ULIVIERI, S. (coord.). *L'educazione e i marginali*. La Nuova Italia. Firenze, 1997.